

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispanica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen III

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Leones y leonas en el *Cancionero de Baena*

Es nuestro propósito estudiar los vínculos que se dan entre un tema literario, la exaltación del héroe, y la presencia de un animal, el león. Escogemos para ello un cancionero, el de Baena, porque, entre los modernamente editados, es el que más veces menciona al animal¹, y aportamos además otros textos de variada procedencia que también presentan en relación héroes y leones.

1. EL HÉROE Y LOS ANIMALES:

Desde la Antigüedad el héroe se asocia a una serie de animales —el león, el toro, el caballo, el jabalí...— cuyo denominador común es la fuerza. Esa asociación puede ser de varios tipos:

1.1. Puede consistir en la demostración de superioridad del héroe sobre el animal mediante la lucha entre ambos y la victoria del héroe. Ello no parece sino una determinada presentación de un motivo más general referido a la victoria del héroe sobre las fuerzas de la naturaleza, y cabe entender así episodios bíblicos como la separación de las aguas del mar o del Jordán para dejar paso al pueblo de Israel guiado por Moisés (*Ex.* 14,21) o por Josué (*Ios.* 3,16). En el caso de la victoria del héroe sobre el animal podemos incluso, con ideas generales de Propp², entender que es residuo de un pasado en el que la caza era actividad económica básica, por lo que se consideraría héroe a quien fuera capaz de cazar a

1. Para un amplio catálogo de la presencia del león —y trescientos treinta y ocho animales más— en la lírica medieval hispánica y románica, véase mi *Fuentes para el tratamiento simbólico de los animales en la lírica hispánica medieval*, Tesis doctoral inédita, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 1993.

2. PROPP, V., *Las raíces históricas del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1974.

animales de especial ferocidad. Así por ejemplo, y sin entrar aún en el león, tenemos muchos episodios de lucha entre el héroe y animales de las características antedichas; en ello consisten, por ejemplo, algunos trabajos de Heracles, como la captura del jabalí de Erimanto (Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I,127)³ o la del toro de Creta (*Id.*, II,5,7)⁴ que luego matará Teseo (Ovidio, *Metamorfosis*, VII,433-434). Ya en el *Poema de Gilgamesh* había un episodio parecido a este último:

Enkidu agarró al *Toro Celeste* por los cuernos,
El *Toro Celeste* echó espuma sobre el rostro del héroe,
lo azotó con su gran cola.
[.....]
Entre la cerviz y los cuernos hincó su espada.
Muerto el *Toro Celeste*, le arrancaron el corazón
y lo ofrendaron al dios Shamash.
(*Poema de Gilgamesh*, Tablilla VI)⁵

Otras veces, en cambio, esa superioridad del héroe sobre el animal ha quedado en epítetos épicos como “domador de *caballos*”, repetido en la *Iliada*, por ejemplo, para muchos héroes⁶.

1.2. La asociación entre héroe y animal puede también desplazarse al plano retórico y, así, el segundo, se compara o sustituye por el primero. En el *Poema de Gilgamesh*, éste “es como un toro en medio de su gente” (Tablilla I, Columna IV, 39=46). E igual ocurre en la épica griega con los caballos:

Como un *caballo* estabulado, ahíto de cebada en el pesebre,
cuando al romper el ronzal galopa golpeando la llanura,
habitado a bañarse en el río, de bella corriente,
lleno de ufanía, con la cabeza erguida y las crines a los lados
del cuello volteando; y fiando en su prestancia, las rodillas
lo transportan ágilmente conforme a sus instintos a la pradera;

3. Semejante a la cacería del puerco de Calidonia y la muerte de éste por Meleagro (*Iliada*, IX,538-545) y Atalanta (APOLODORO, *Biblioteca*, I,8,2).

4. Trabajo semejante a la tarea de uncir dos toros, que propone Eetes a Jasón como condición para que éste se lleve el vello cino (APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*, III,1246ss.). Y a su vez la tarea se puede relacionar con la que impone Pelias a quien quiera casarse con su hija: uncir al mismo carro un león y un jabalí (APOLODORO, *Biblioteca*, I,9,12).

5. *Poema de Gilgamesh. Bhagavad-Gita* (traducción de A. Bartra y J. Alemany) Barcelona, Orbis, 1987.

6. XXIII,472), Anténor (VI,299 y XIV,473), Héctor (VII,38, XVI,717, XXII,161, XXII,210 y XXIV,804) e Hipérenor (XVII,24).

así el hijo de Príamo, Paris, de la cima de Pérgamo
bajaba resplandeciente con las armas y gallardo como un sol.
(*Ilíada*, VI,506-513)⁷

E incluso con los jabalíes, que comparten con toros y caballos la fuerza pero no la belleza: “Idomeneo precedía a las filas, igual a un jabalí en coraje.” (*Ilíada*, IV,253)⁸

2. EL HÉROE Y EL LEÓN:

Acudiendo ya al caso concreto del león encontraremos los mismos casos de asociación del animal con el héroe:

2.1. En lo que toca a su superioridad sobre el león, podemos particularizar más y agrupar en tres los motivos en que se muestra: a) el héroe mata al león; b) el león se humilla ante el héroe; c) el héroe ayuda al león (y luego éste ayuda a aquél). Merece cada uno, además, su asiento en el índice de motivos folklóricos de Stith Thompson⁹: el primero se recoge en B16.2.3 (“Giant lion overcome by hero”) o en F628.1.1 (“Strong man kills lion with own hands”); del segundo hay algún motivo particular como B251.2.11 (“Lion lies down at feet of saint”); y en relación con el tercero está el motivo general B350 (“Grateful animals”) y el caso concreto B374.1 (“Lion rescued from snake: thankful”).

2.1.1. Del primer tipo –“Strong man kills lion with own hands”– presentamos, según su procedencia, tres grupos de ejemplos. En el *Poema de Gilgamesh*, una de las primeras tareas de Enkidu es la muerte de los leones:

La leche de las bestias salvajes
solía él mamar.
Le sirvieron alimentos;
inquieto, boqueaba,
los miraba fijamente,

7. HOMERO, *Ilíada* (ed. de E. Crespo), Madrid, Gredos, 1991.

8. El mismo héroe vuelve a ser comparado a jabalí en XIII,471 y, en la misma *Ilíada*, son también comparados con dicho animal Héctor (XII,42-50), Ayante Telamonio (XVII,281-287), uno y otro cuando luchan entre sí (VII,256-257), Patroclo (XVI,823 y 826), Polipetes y Leonteo (XII,146-150), Euforbo (XVII,20-23), y los guerreros troyanos en general (V,783).

9. THOMPSON, S., *Motif-index of folk-literature*, Bloomington & London, Indiana University Press, 1955.

sin saber qué hacer.
Del pan que se come
y de la cerveza que se bebe,
nada sabía.
La ramera abrió la boca
y dijo a Enkidu:
“Come de este pan, oh Enkidu,
que da vida,
bebe la cerveza, como es costumbre aquí.”
Enkidu entonces comió pan
hasta quedar saciado;
bebió luego cerveza,
bebió siete veces,
y su espíritu desatóse, y habló en voz alta,
lleno el cuerpo de bienestar
y el rostro resplandeciente.
Le cortaron la maraña
de velo de su cuerpo,
se frotó con aceite,
como hacen los hombres.
Púsose vestidos,
¡parecía un novio!
Tomó su arma,
atacó a los *leones*,
y así los pastores descansaron por la noche.
Atrapó lobos,
capturó *leones*,
y de los pastores que descansaban
Enkidu fue el protector...
(Tablilla II, columna III)¹⁰

10. Esa lucha y muerte del león puede representar la victoria sobre el mal, como se ve en los siguientes versos paralelos referidos a las consecuencias del diluvio: “En vez de desatar el diluvio, / mejor hubiera sido que un *león* mermara a la Humanidad/ [...] que un lobo mermara a la Humanidad. [...] que el hambre mermara a la Humanidad. [...] que la pestilencia mermara a la Humanidad.” (Tablilla XI). En el fragmento de Enkidu se perfilan claramente, además, las características del *homo sylvester* y las oposiciones entre barbarie y civilización: mamar leche de las bestias (así Andrenio en *El Criticón* de Gracián [I,1] y pasa de ahí a Rousseau) / comer pan y beber cerveza; vello / rasurado; desnudez / vestidos. Hay oposiciones con la misma función entre el centauro Folo y Heracles (APOLODORO, *Biblioteca*, II,5,4); o entre el hombre salvaje y el eremita con los que topa en el bosque Yvain, que también se convierte en salvaje (CHRÉTIEN DE TROYES, *El caballero del león* [ed. de M. J. LEMARCHAND], Madrid, Siruela, 1987³, pp. 6 y 50 y ss.) de modo parecido a Merlín cuando se muestra ante los mensajeros del rey Pandragón (*Historia de Merlín*, [ed. de Carlos ALVAR en 2 vols.], Madrid, Siruela, 1988, p. I,55). *Vid.*, para un análisis de la cuestión en el ejemplo de Yvain, LE GOFF, J., *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, Barcelona, Gedisa, 1991², pp. 35-36 y 82-115.

En la *Biblia* tres héroes matan leones. Primero Sansón:

Cumque venisset ad vineas oppidi, apparuit catulus *leonis* saevus et rugiens, et occurrit ei. Irruit autem spiritus Domini in Samson, et dilaceravit *leonem*. (Iud. 14,5-6)¹¹

Luego David, al querer ser escogido en la lucha con Goliat:

Dixitque David ad Saul: Pascebat servus tuus patris sui gregem, et veniebat *leo* vel *ursus*, et tollebat arietem de medio gregis; et persequabar eos, et percutiebam, eruebamque de ore eorum; et illi consurgebant adversum me, et apprehendebam mentum eorum, et suffocabam, interficiebamque eos. Nam et *leonem* et ursum interfeci ego servus tuus. (I Reg. XVII, 34-36)

Y, por fin, Benaías, jefe de la guardia personal de David:

Et Banaías filius Iodiae viri fortissimi, magnorum operum, de Cabseel. Ipse percussit duos *leones* Moab, et ipse descendit, et percussit *leonem* in media cisterna in diebus nivis. (II Reg., 23,20)

En la mitología griega, Heracles da muerte al león del Citerón, lo despelleja para cubrirse con su piel¹² y usa sus fauces como casco¹³ (Apolodoro, *Biblioteca*, II,3,11); y en otros trabajos mata a la Hidra, una de cuyas cabezas es de león (Hesíodo, *Teogonía*, 313ss.) y a un hijo de ésta, el león del Nemea:

11. *Biblia Vulgata* (Ed. A. COLUNGA y L. TURRADO), Madrid, BAC, 1985⁸.

12. Del mismo modo, Panoptes se viste con la piel del toro que había matado en Arcadia (Apolodoro, *Biblioteca*, II,1,2). Con piel de león también se visten Agamenón (*Iliada*, X,23) y Néstor (*Id.* X,177); con pieles de leopardo, Paris Alejandro (*Id.*, III,17) y Menelao (*Id.* X,29); con piel de lobo, Héctor (*Id.* X,334); con cabeza de león serán coronados según la profecía de Merlín primero quien unifique Hibernia y luego el zorro que devora a sus hermanos (GEOFFREY DE MONMOUTH, *Historia de los reyes de Bretaña*, [ed. de L. A. de CUENCA], Madrid, Siruela, 1984, pp. 113 y 117); y Gilgamesh, con la piel de una fiera no especificada (Tablilla X, columna I). Por lo demás, CIRLOT (CIRLOT, J.E., *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Labor, 1992², s.v. "león") entiende que "la piel del león es un atributo solar", y Vladimir Propp (*Op. cit.*, p. 271) pone en relación el vestirse con pieles de animales y utilizar su cabeza como máscara con el motivo de la transformación en esos animales; y, por último, según ELIANO (*Historia de los animales*, XII,7), Empédocles consideraba que, puesto que el destino del hombre es transformarse en animal, lo mejor que le puede suceder es transformarse en león.

13. Otros héroes, en cambio, no utilizan los despojos de los animales como vestimenta o armamento, sino que los llevan dibujados en una pieza del mismo, concretamente en el escudo: así ocurre con la cabeza de la Górgona en el de Atenea (Apolodoro, *Biblioteca*, II,4,4), con la cabeza de jabalí y de león en el de los yernos de Adrasto (*Ibidem* III,6,1), o con los leones que sujetan a un toro en el de Aquiles (*Iliada*, XVIII,579-580); y en las armas de Alfonso XI, aunque en ese caso hay que incorporar la etimología popular que hace proceder del nombre del animal el topónimo *León*: "armas llevaba de azero / con castiellos e leones". (*Poema de Alfonso Onceno*, 1553bc)

Una vez en Nemea y habiendo rastreado al *león*, primero le disparó sus flechas, pero al darse cuenta de que era invulnerable, lo persiguió con la maza enarbolada; cuando el *león* se hubo refugiado en una cueva de dos bocas, obstruyó una, entró por la otra en pos del animal, y rodeándole el cuello con el brazo lo mantuvo apretado hasta que lo estranguló. (Apolodoro, *Biblioteca*, II,5,1)¹⁴

2.1.2. En el segundo tipo –"Lion lies down at feet of saint"– y saltándonos alguna restricción de su enunciado¹⁵, podemos incluir primero a los leones que no devoran al profeta Daniel:

[...] misserunt eum in lacum *leonum*; et erat ibi diebus sex. Porro in lacu erant *leones* septem, et dabantur eis duo corpora quotidie, et duae oves; et tunc non data sunt eis, ut devorarent Danielelem. (...) Venit ergo rex die septimo ut lugeret Danielelem; et venit ad lacum, et introscepit, et ecce Daniel sedens in medio *leonum*. (Dn. 14,30 y 39; *vid.*, además, 6,16-24)

Luego, al *león* del *Poema de Mio Cid*:

Saliós' de la rred e desatós' el *león*.
[.....]
Mio Çid fincó el cobdo, en pie se levantó
el manto trae al cuello e adeliñó pora ['l] *león*.
El *león*, quando lo vio, assí envergonçó,
ante Mio Çid la cabeça premió e el rostro fincó.
(*Poema de Mio Cid*, 2282 y 2296-2299)¹⁶

Y, por fin, en una versión cómica del motivo y más allá de la época que nos ocupa, al *león* del *Quijote*:

[...] el generoso *león*, más comedido que arrogante, no haciendo caso de niñerías ni de bravatas, después de haber mirado a una y otra parte [...], como se ha dicho, volvió las espaldas y enseñó sus traseras partes a Don Quijote, y con gran flema y remanso, se volvió a echar en la jaula [...] (II,17)¹⁷

2.1.3. Y el tercer tipo lo encontramos primero en *El caballero del león* de Chrétien de Troyes; Yvain libra al animal de la serpiente y, luego, aquél le acompaña y ayuda:

14. APOLODORO, *Biblioteca* (ed. de J. ARCE y M. RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA), Madrid, Gredos, 1985.

15. En estado puro, el motivo está en el martirio de santos Primo y Feliciano tal como lo cuenta JACQUES DE VORAGINE (*La Légende Dorée*, [ed. de J. B. M. ROZE y H. SAVON en 2 vols.], París, Flammarion, 1967, p. I,390): arrojados a los leones, éstos se echaron a sus pies como corderillos.

16. *Poema de Mio Cid* (ed. de I. MICHAEL), Madrid, Castalia, 1986.

17. CERVANTES, *El ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha*, (ed. de J. CASALDUERO), Madrid, Alianza, 1984.

Mi señor Yvain camina meditabundo por un espeso bosque, cuando oye salir del soto un grito de dolor desgarrado. Se dirige entonces hacia el lugar desde donde había partido el grito, y al llegar a un claro del bosque, ve en el fuego de la artiga a un *león*, al que una serpiente tenía agarrado por la cola, y le iba quemando la espalda a llamaradas. Sin entretenerse mucho contemplando este prodigio, mi señor Yvain delibera en su fuero interno a cuál de los dos animales prestar ayuda. Ya lo tiene pensado, se pondrá de parte del *león*, porque a las especies traidoras y venenosas sólo se las debe dañar, y tanta felonía rezuma la serpiente venenifera, que vomita fuego por la boca. Por esta razón, decide mi señor Yvain que lo primero es matarla. Saca la espada y avanza hacia la bestia, el escudo delante de la cara para que no le alcance la llama, que la bestia va echando por una boca más ancha que una olla. Si el *león* le asalta luego, ya tendrá batalla por respuesta, pero ocurra después lo que ocurra, ahora Piedad le suplica e inspira, para que ayude a este animal noble y franco.

Con su espada, que corta fina y fácilmente de un tajo, se lanza al ataque de la serpiente traidora y la parte por la mitad, hasta el suelo, y volviendo a tajar los dos trozos, golpea y sigue golpeando, asestándole tajos y más tajos hasta dejarla descarnada y desmenuzada en mil pedazos. Pero al *león* no tiene más remedio que partirle el trozo de la cola que seguía agarrado a la cabeza de la serpiente felona. Se esmeró en cortarle lo menos posible, sólo lo imprescindible.

Cuando hubo liberado al *león*, pensó que tendría que enfrentársele, porque se le echaría encima, pero aquel animal estaba lejos de albergar esas intenciones. Escuchad lo que hizo entonces el *león*: se comportó como un caballero de buen linaje, adoptando los mismos gestos que quien se entrega preso: estiraba hacia él ambas patas juntas, apoyándose en las de atrás, e inclinaba la cabeza, volviendo a arrodillarse, con toda la cara mojada de lágrimas, en señal de humildad. Mi señor Yvain sabe perfectamente lo que esto significa: el *león* se humilla ante él, y le da señales de gratitud por haberle librado de la muerte matando a la serpiente¹⁸.

Y también lo tenemos en dos episodios clásicos diferentes de éste porque quien ayuda al león y luego recibe ayuda de él no es un héroe. Aulo Gelio (*Noches áticas*, V,14) y Eliano (*Historia de los animales*, VII,48) recogen la siguiente anécdota: Androcles, esclavo huido, encuentra y cura a un león herido en la pata, que le paga con su amistad; capturado luego Androcles y arrojado a los leones, encuentra a su amigo, que lo protege. El episodio ha sido relacionado con

18. CHRETIEN DE TROYES, *op. cit.*, pp. 59-60.

el de Yvain¹⁹, pero no otro parecido de Plinio sobre un león con un hueso incrustado en los dientes:

Simili modo Elpis Samius natione in Africam delatus nave iuxta litus conspecto *leone* hiatu minaci arborem fuga petit Libero patre invocato, quoniam tum praecipuus votorum locus est cum spei nullus est. neque profugienti, cum potuisset, fera institerat, et procumbens ad arborem hiatu quo terruerat miserationem quaerebat. os morsu avidiore inhaeserat dentibus cruciabatque inedia, non tantum poena in ipsis eius telis, suspectantem ac velut mutis precibus orantem, dum fortuitis fides non est contra feram, multoque diutius miraculo quam metu cessatur. set degressus tandem evellit praebenti et qua maxime opus esset adcommodanti; traduntque quamdiu navis ea in litore steterit retulisse gratiam venatus adgerendo. (Plinio, *Naturalis Historia*, VIII,57-58)²⁰

2.2. En cuanto al desplazamiento al plano retórico de la relación entre héroe y león, encontramos comparaciones desde la épica antigua; en el primer ejemplo, del *Poema de Gilgamesh*, éste se entera de que ha muerto su amigo:

Ruge de dolor como un *león*,
como una *leona* a quien se ha quitado su cachorro.
(*Poema de Gilgamesh*, Tablilla VIII, columna II)

Y la primera comparación de este tipo en la *Ilíada* se refiere a Menelao cuando va a entablar lucha singular con Paris Alejandro:

Como el *león* se alegra al toparse con un gran cadáver
cuando halla un cornudo ciervo o una cabra montés
y está hambriento —pues lo devora por completo a pesar de
las arremetidas de los raudos perros y los lozanos mozos—,
así se alegró Menelao, al ver al deiforme Alejandro

19. CHOTZEN, Th.M., "Le Lion d'Owein", *Neophilologus*, 18, 1933, p. 135; HARRIS, J., "The role of the lion in Crétien de Troyes' *Yvain*", *PMLA*, 64,2, 1949, p. 1143; MALAXECHEVERRIA, Ignacio, "El león de *Yvain* y la degradación del símbolo", *Romance notes*, XXII, 1, 1981, p. 103; y, últimamente, ALVAR, Carlos, *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*. Madrid, Alianza, 1991, s.v. "Caballero del León".

20. PLINY, *Natural history. Books VIII-XI* (ed. de G. P. GOOLD), Cambridge (Mass.) & London, Loeb, 1983². Hay otros casos semejantes en la obra de Jacques de Voragine: estando san Jerónimo en el monasterio, cura a un león que ayudará en faenas agrícolas; otro león, que en este caso ayuda sin haber sido antes ayudado, es el que ayuda al eremita a cavar la tumba de Santa María Egipcíaca; y otro impide que los hombres penetren en la cámara del prostíbulo en que ha sido recluida Santa Daria (*Op. cit.*, pp. II,247-248, I,286 y II,294 respectivamente); en el último caso, quizás habría que emparentar a ese león con los que, según Propp (*Op. cit.* p. 166) vigilan la entrada al reino de los muertos.

con sus ojos, seguro de cobrarse venganza del culpable.
(*Iliada*, III,23-28)²¹

Si vamos ahora a la literatura española del XIV veremos que el *Poema de Alfonso Onceno* contiene comparaciones semejantes; la primera referida al rey se presenta cuando éste, aún joven, se entera de que sus propios tutores roban a los pobres labradores:

Por el palacio salía
cuidando en este fecho,
e a Dios Padre pedía
que le dies(s)e buen derecho
E andávase quexando
(del dolor) de coraçón:
así andava bramando
como un bravo león.
(*Poema de Alfonso Onceno*, 103-104)²²

3. EL REY Y EL LEÓN:

En el último ejemplo vemos ya un rey en el sentido medieval del término –diferente, por ejemplo, del que se aplicaba a Agamenón en la *Iliada*– comparado

21. Menelao vuelve a ser comparado al león en XVII,61-70, 108-113 y 656-665; y, en la misma *Iliada*, otros muchos héroes, tanto aqueos como troyanos, son comparados con el mismo animal: Diomedes (V,136-142, V,161-165, X,485-488 y XI,383); éste y Ulises (X,297); Eneas cuando lucha con el anterior (V,299); Agamenón (XI,113-121, 129-130, 172-178 y 239); Ayante Telamonio (XI,474-486, XI,548-556 y XVII,132-137) o los dos Ayantes cuando luchan juntos (XIII,198-202); Sarpedón (XII,293 y 299-308); Héctor y Patroclo cuando luchan una contra otro (XVI,756-761); éste último, cuando mata a Sarpedón (XVI,487-491), comparado a su vez a toro; Héctor cuando llega hasta las naves aqueas (XV,271-278 y 630-636) o cuando mata a Patroclo (XVI,823-828) y quiere llevar a Troya su cadáver (XVIII,161-166); Aquiles, cuando depones su ira (XX,164-175), cuando humilla el cadáver de Héctor (XXIV,39-44) o cuando recibe a Príamo, que desea rescatar el cadáver de su hijo (XXIV,572); Automedonte (XVII,542); otros guerreros menores como Cretón y Orsilo (V,554-560) o Euforbo (XVII,20-23); grupos de guerreros troyanos (V,783 y XV,592); e incluso algunos que no participan directamente en la guerra, como Heracles (V,639) o la diosa Artemis (XXI,483). Y habría que añadir que Aquiles había sido criado por el centauro Quirón “con entrañas de leones y jabalíes, y con médula de osos” (APOLODORO, *Biblioteca*, III,13,6).

22. *Poema de Alfonso Onceno* (ed. de J. VICTORIO), Madrid, Cátedra, 1991. El rey vuelve a ser comparado con el león en las estrofas 298, 1499, 1556, 1677, 1703, 1753, 1769, 2320, 2338 y 2389. Y otros personajes que se comparan también con el mismo animal son: el infante don Pedro, tío del rey (32); el moro Alicaca de quien se dice que “manos avié de león / cara de lobo raviOSO” (806ab); y Abomelique (778 y 908), a quien, además, se llama “coraçón de león fuerte” (792a), semejante al “Cor de Leom” (53,33) que Pero da Ponte llama a Afonso Eanes do Coton (PERO DA PONTE, *Poesías* [ed. de S. PANUNZIO], Vigo, Galaxia, 1992, p. 102), al “cuor di leone” que Cavalcanti atribuye a Nerone Cavalcanti (GUIDO CAVALCANTI, *Cancionero* [Ed. de J. R. MASOLIVER], Madrid, Siruela, 1990, p. 114), o al “Cor de conill ab semblan de leon” que SORDEL llama a Peire Bremon Ricas Novas (RIQUER, Martín de, *Los trovadores. Historia literaria y textos*. 3 vols. Barcelona: Ariel, 1983, número 307,48).

con un león, lo que no es de extrañar porque el rey no deja de ser un tipo de héroe²³. Sin embargo, para entender en toda su extensión esa relación entre el rey y el león hay que tener en cuenta, además, otros tres aspectos:

3.1. Las ideas que acerca del león y adecuadas al rey van transmitiéndose desde los antiguos a los bestiarios: así, el león es valiente (Aristóteles, *Historia de los animales*, 488b; Eliano, *Historia de los animales*, XVII,45; Opiano, *Haliéutica*, V,36); noble y magnánimo en el primero de los autores y pasajes citados; fuerte en el Antiguo Testamento (*Prov.* 30,30), y su fuerza reside en el pecho (San Isidoro, *Etimologías*, XII,2,4; *De bestiis*, II,1; *Bestiaire divine de Guillaume le Clerc*, vv. 219-220; Brunetto Latini, *Tesoro*, CLXVIII); teme al fuego (*Iliada*, XI,554=XVII,663; Aristóteles, *Id.*, 629b; Eliano, *Id.*, IV,34 y VI,22; Opiano, *Cinegética*, IV,133; San Isidoro, *Id.*, XII,2,4; Brunetto Latini, *Id.*, CLXVIII) pero es por acumulación de fuego interior (Eliano, *Id.*, XII,7)²⁴; como sus cachorros nacen dormidos (San Isidoro, *Id.*, XII,2,5) o muertos (*De bestiis*, II,1; *Bestiaire divine de Guillaume le Clerc*, vv. 146-157; Richard de Fournival, 28; Brunetto Latini, *Id.*, CLXVIII; *Aiso son las naturas...*, col. 360,15-18; *De las Proprietas de las animanças*, 23; *Bestiario Toscano*, A,XIII; *Fisiólogo* de Ponce de León, II) los resucita al tercer día mediante sus rugidos...

3.2. Las ideas lingüísticas por las que una proximidad fonética entre dos términos justifica una proximidad semántica. En nuestro caso, ello implica que de la semejanza entre los términos griegos *basileus* y *leon* se sigue que si el primero es el rey de los hombres, el segundo será el de los animales. Así, en San Isidoro: “Leo autem Graece, Latine rex interpretatur, eo quod princeps sit omnium bestiarum”. (*Etymologiarum*, XII,2,3)²⁵

3.3. Las adivinaciones y, sobre todo, profecías de Merlín por las que luchas entre ciertas especies animales entre las que se cuenta el león son alegoría de combates entre reyes. Ya ocurre así con los dragones blanco y rojo que están bajo

23. El mismo *Poema de Alfonso Onceno* contiene otros motivos propios de héroes aplicados al rey: “nascistes en buena luna” (115a); “para ir matar el oso / sienpre ovo gran sabor” (699cd).

24. Cirlot (CIRLOT, J.E., *op. cit.*, s.v. “león”) pone en relación el valor ígneo y solar del león con el hecho de que la constelación Leo marque el centro del verano.

25. SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías* (ed. bilingüe de J. OROZ y M. A. Marcos), Madrid, BAC, 1983. Del mismo modo ocurre en Brunetto Latini (BALDWIN, S., *The medieval Castilian Bestiary from Brunetto Latini's Tesoro*, University of Exeter, 1982): “Leon tanto quiere dezir en griego commo rey, ca leon es llamado rey de las bestias” (CLXVIII). Y ya ELIANO (*Historia de los animales*, XV,17) había considerado al león rey de los animales terrestres.

la torre que manda construir el rey Vertiger para protegerse de los hijos del rey Constance; luchan entre sí, vence el blanco y Merlín lo interpreta, y así ocurrirá, en el sentido de que ello simboliza justamente la victoria de aquellos contra quienes se elevaba la torre; igualmente, Merlín profetiza a Pandragón que sólo podrá vencer a los sajones cuando vea volar el dragón rojo que es la señal del rey²⁶. Pero las profecías que nos interesan, porque luego se imitarán en España, son las de tono hermético contenidas en la *Historia de los reyes de Bretaña* de Geoffrey de Monmouth y que se refieren a los peligros de dentro y fuera del reino: además de aquellos dos dragones, aparecen el jabalí de Cornubia, el león de justicia, el águila del pacto roto, el lobo de mar, el gusano germánico, el macho cabrío, el asno de iniquidad, la serpiente, el erizo, la garza, el zorro,...²⁷ En versión española esas profecías son aplicadas analógicamente a los problemas del reinado de Alfonso XI de Castilla y se recogen en dos zonas de su poema. En la primera, Merlín, a quien se llama “profeta de Oriente” (243c), habla del león y el lobo que, según interpreta el narrador, son, respectivamente, el rey y Juan el Tuerto, uno de sus tutores alzados:

Dixo: “El león d’España
de sangre fará camino
(d)el lobo de la montaña
dentro en la fuente del vino”.
Non quiso más declarar
Merlín el de gran saber:
yo lo quier paladinar
como puedan entender:
el león de la España
fue el buen rey, ciertam(i)ente;
el lobo de la montaña
fue don Juan, el su pariente;
e el rey, quando era niño,
mató a don Juan el Tuerto;
Toro es la fuente del vino
a do don Johán fue muerto.
(*Poema de Alfonso Onceno*, 244-247)

26. *Historia de Merlín*, pp. 50-54 y 77. Esa última relación de la victoria del rey con el dragón volador recuerda la de las águilas que en la *Ilíada* anuncian el contraataque de los aqueos cuando los troyanos llegan hasta las naves (VIII,247) o el éxito de Príamo en su intento de recuperar el cadáver de Héctor (XXIV,315).

27. GEOFFREY DE MONMOUTH, *op. cit.*, pp. 110-122.

La segunda vez, Merlín comunica su profecía al maestro don Antón, que pregunta por España (1809-1812); el tema es la invasión del ejército de Albohacén, ayudado desde aquí por el rey de Granada, y su derrota a manos de Alfonso XI, aliado al rey portugués, en la batalla del Salado. La profecía, como luego se interpreta (1835-1843), opone dos tipos de animales: los de rasgos negativos se refieren a los moros –bestias (1814d), perros (1825b), perros marinos (1821a)–, a Albohacén –puerco (1819d, 1824b, 1828a, 1829b, 1830c, 1831a), puerco espín (1820a, 1833b)–, y al rey de Granada, –dragón (1823d, 1830b)–; de otro lado, un solo animal, el león, simboliza tanto al rey Alfonso como al de Portugal (1816a, 1818bc, 1819a, 1825a, 1827b, 1828c y 1833b)²⁸.

4. EL LEÓN Y EL REY EN EL CANCIONERO DE BAENA²⁹:

4.1. En los poemas de Alfonso Alvarez de Villasandino:

Bajo esos aspectos cabe leer un hermético poema de Villasandino dedicado, según la rúbrica, “a nuestro Señor Rey de Castilla”, Juan II. En sus últimos versos se cita explícitamente a Merlín:

Del fuerte *leon* suso contenido
dise el Merlin, concuerda fray Juan³⁰,
que entre los que fueron e son e seran
en España Reyes sera enobleçido.
(*Cancionero de Baena*, 199,73-76)

y, como ocurría en el *Poema de Alfonso XI*, su profecía versa sobre dos áreas, los problemas internos en primer lugar y, luego, los externos, si es que pueden estimarse así los referentes al ataque a Granada. La diferencia está en que, según

28. Para un estudio de la cuestión de las profecías de Merlín en España, vid. TARRE, J., “Las profecías del sabio Merlín y sus imitaciones”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, XVI, 1943, pp. 135-171 y BOHIGAS, P., “Visión de Alfonso X y Profecías de Merlín”, *RFE*, XXV, 1941, pp. 383-398. Este último reproduce una versión catalana que también recoge la invasión de Albohacén y se aproxima por su tono a lo expuesto en el *Poema de Alfonso XI*: al rey moro se le denomina “lo Gran Javalli”, a sus tropas “porchs”, y a Alfonso XI “lo Gran Leo”; pero las profecías van más allá y se refieren a Pedro I el Cruel (“Pullj Luxurios”) y Enrique de Trastámara (“Pollj Leo”).

29. *Cancionero de Baena* (ed. de J. M. de AZÁCETA en 3 vols.). Madrid, CSIC, 1966.

30. BOHIGAS (*Op. cit.*, p. 388) identifica a éste como fray Juan de Rocatallada, del que se conoce una traducción al español de un *Vademecum in tribulatione* en un manuscrito que también contiene textos españoles sobre el Grial.

interpreta los símbolos Erasmo Buceta³¹, el autor mezcla hechos históricos que conoce, los referidos a los problemas internos, con hechos históricos que desea sucedan en el futuro tal y como él los describe; presentado todo como profecía de Merlín, si ha ocurrido lo primero no tiene por qué dejar de ocurrir lo segundo. En una primera zona del poema –y seguiremos en sus líneas generales a Erasmo Buceta, quien interpreta los versos uno a uno– lo que se narra son los acontecimientos que van desde la huída del rey don Juan del poder de su pariente don Fernando de Antequera hasta la derrota y prisión de los nobles del partido contrario:

Salga el *leon* que estaba encogido
en la cueua pobre de la grant llanura;
mire florestas, vergeles, verdura,
e muestre su gesto muy esclareçido;
abra su boca e de grant bramido,
assy que sse espanten quantos oyran
la bos temerossa del alto Soldan
e gosesse del trono desque proueydo.

El aguyla estraña transmude su nido,
e passe los puertos de la grant friura,
del valle rrompiendo la grant espesura,
asiente en la casa del fuego escondido,
vesyte el grant poyo enfortaleçido,
fuelle los campos e seluas de pan,
coma en la messa do comen e estan
millares de bocas syn cuento sabido.

En la mediania del valle partido
more algun tienpo, qu'es breña segura;
corra los montes con gran ladradura
qu'el gran vençedor ya ovo corrydo;
su noble tropel vaya esparsido
e llegue al otero qu'es del gauillan;
la torre tenblosa los que la veran
veran su çimiento so el agua sumido.

Despues de los veynte sera revestido
en justa justiçia, virtud santa, pura,
esfuërço e franquesa, verdat e cordura;

31. BUCETA, E., "Ensayo de la interpretación de la poesía de Villasandino, número 199 del "Cancionero de Baena"", *RFE*, XV, 1928, pp. 354-374.

seran sus arneses del muy alto vngido,
por estas virtudes sera conoſcido
e dende adelante lo rreçelaran
el jauali crespo e el viejo alacran
que tractan en pases buscando rroido.

Junten sus huessos a bos de apellido
e sygua la via de la grant calura,
el grant girifalte con reça soltura
vaya adelante bien apercebido:
el alto consejo verna basteçido
de muchos e nobles que lo agradaran
con las dinidades del rryco faysan,
el toro domado, el dayne engreydo.
(*Cancionero de Baena*, 199,1-40)

El animal que simboliza al rey sigue siendo el león (v. 1), pero también el águila (v. 9), que representa en el aire lo que el león en tierra³²; junto a ésta, otras dos aves, el gavilán (v. 22) y el gerifalte (v. 35), habida cuenta que son términos positivos³³, simbolizarán a dos partidarios del rey, el joven Alvaro de Luna y el infante don Juan. Por contra, tanto el “jauali crespo”, que ya estaba en Geoffrey

32. El paralelo entre uno y otra está ya en la *Haliéutica* de OPIANO (OPIANO, *Cinegética. Haliéutica* y Anónimo: *Lapidario órfico* [ed. de C. CALVO]. Madrid, Gredos, 1990):

Como las águilas reinan entre las ligeras aves, o los leones entre las voraces bestias salvajes, [...] así también los delfines entre los peces (II,540-543).

Luego, será considerada reina de las aves en los bestiarios: en el de GUILLAUME LE CLERC (v. 643), en el *Bestiario Toscano* (A,XXV = B,XXXVI) y en el *Fisiólogo* de Ponce de León (VI). Es ave también asociada al héroe desde la *Ilíada*, donde Héctor (XV,690-694) y Aquiles (XXI,252) se comparan a ella; y, además, a la divinidad, de quien es mensajera: así se sigue de lo dicho sobre esta última obra en la nota 26 y de la utilización paralela que DANTE hace del ave (*Purgatorio*, XXXII,112, y *Paraíso* VI,1-4 y XVI,53). Sobre la relación entre el león y el águila, vid. además, J.E. CIRLOT (*Op. cit.* s.v. “león”).

33. Siempre según BUCETA. Sin necesidad de acudir a los libros de cetrería, podemos encontrar textos a favor de la consideración positiva de ambas rapaces: en una de las composiciones del mismo *Cancionero de Baena*, se nos dice que “[...] es el Amor / mas lindo que gauilan” (150,21-22); para trovadores como RAIMBAUT D’AURENGA o BERTRAN DE BORN su “esparvier” debe de ser lo más preciado pues prometen renunciar a él si son infieles a su dama (RIQUER, Martín de, *Op. cit.* 3 vols. Barcelona, Ariel, 1983, números 77,50-51 [“Dona, ja mais esparvier / no port, ...”] y 141,7 [“al primier get perd’ieu mon esparvier”] respectivamente); y CERVERÍ DE GIRONA considera al ave como regalo digno (*Ibidem* nº 330,9-10 [“Un esparver daría a l’enfan / de setembre, ...], de modo parecido a como hace Pinar con el gavilán y el gerifalte en el poema nº 875 del *Cancionero General* (HERNANDO DEL CASTILLO, *Cancionero General de 1511* [ed. facsimilar de A. RODRÍGUEZ MOÑINO]. Valencia, Castalia, 1958, fol. 183v [“...el aue sabra despues / que ha de ser vn gauilan” y “...tomareys /... / ...por aue vn girifalte”], aunque de lo que se trata no es exactamente de las aves sino de naipes con éstas como pinta). Y también AUSIAS MARCH considera al gerifalte un regalo valioso, pero para ser recibido (AUSIAS MARCH, *Poesies* [ed. de P. BOHIGAS en 5 vols.] Barcelona: Barcino, 1952-1954, nº XCCII,b,14-15, [“... us suplich, del hòmens vós millor, / que d’un grifaut me siau donador.”]).

de Monmouth, y el “viejo alacran” (v. 31) como el “rryco faysan”, el “toro domado” y el “dayne engreydo” (vv. 30-40) representarían a esos nobles enemigos derrotados y despojados de sus honores y riquezas. Tras ello, la zona dedicada a la profecía de la toma de Granada:

El arbol crusado e el jaspe broñido
con el *leon* juntos, e assy llegaran
al charco viçiosso del fuerte jayan
do Julio poblo gran pueblo escogido.
(*Cancionero de Baena*, 199,41-48)

Y se opone aquí el león, acompañado de un elemento vegetal, el árbol, y de otro mineral, el jaspe, que Buceta interpreta como símbolos de la religión católica, al jayán (del fr. *géant*), que representa a los árabes.

Junto al rey, Villasandino considera leones a tres personajes más. El primero es Fernando de Antequera en un poema que parte de la misma consideración del rey como león y, como ocurría en el poema anterior, de la asociación de éste a un árbol:

Fablen poetas de aqui adelante,
los trobadores que estauan callando
abran sus bocas e canten, loando
las altas proesas del gentil Infante;
e si preguntaren quien es, bastante
sepan que es arbol de grand marauilla,
tyo del alto *leon* de Castilla,
e de la lyña rreal de leuante.
(*Baena*, 4,1-8)

Y más abajo, el mismo personaje alabado, tras ser comparado a Héctor –“Ector el fuerte, en armas preñado” (v. 32)–, a quien el autor llama en otro poema “leon bramador” (98,5) y equipara a Aquiles³⁴, se ve considerado también como león y

34. Señores amigos, sabet que Archiles
fue buen cauallero de alto valor,
sotyl, auisado entre los gentiles
franco, fermoso, ardit, sabidor;
mas quando don Ector, *leon* bramador,
por este concuerdan todas escripturas,
dizen, affyrman en todas fyguras
que entre los buenos le llaman mejor.
(*Baena*, 98,1-8)

dotado de otro de los rasgos propios del héroe, su nacimiento en relación con los planetas (*vid.* nota 23):

Obro rrycamente la naturaleza
en este señor byenaventurado,
quel fiso como angel fermoso, apurado,
onesto, loçano, *leon* en brauesa;
planetas e sinos le dieron altesa,
las constelaçiones limaron su gesto,
e para batallas fesieronlo presto;
asy costelaron su grand rrealesa.
(*Baena*, 4,41-48)

Luego es león Gutierre de Toledo; quienes se oponen a su elección como arzobispo de la ciudad son comparados a gatos en lucha desigual con el león:

Por ende, amigos, so marauillado,
das cosas que veio tan contra rrazon,
vn gato pequeño fillar entençon
con un *leon* forte tan ben herdado,
ca por esperança es visto falado
que por vn bramido d'um soo *leon*
deurien cantos gatos en o mundo son
fugir, canto mays un magro cuytado.
(*Baena*, 162,25-32)

Y, por fin, también el Condestable será león en un poema en el que el autor le pide favores:

Aluaro sseñor, mençion
deuedes de mi faser,
pues vos syruo a mi poder
con todo mi coraçon;
[.....]
Yo escriuo al grant *leon*,
commo podedes ver,
dandole a entender
por fyguras mi entençion.
(*Baena*, 193,1-4 y 10-13)

En otro poema con el mismo propósito, los favores se piden al rey, otra vez león, y ahora el Condestable es el mediador:

Aluaro, señor leal,
corona de los leales,
vet esta carta que es tal,
pues vistes otras tales;
doledvos de mis males,
que non lo digo por mal,
mas porqu'el *leon* rreal
faga sus obras rreales.

[.....]

Mas pues yo so natural
del Rrey con sus naturales,
bien me puede en espeçial
dar mercedes espeçiales.
(*Baena*, 190,1-8 y 17-20)

4.2. EN POEMAS DE OTROS AUTORES:

También el mismo Baena pide favores al rey llamándolo “león”:

Señor dominante e muy soberano,
Rey de Castilla, *leon* coronado,
en syno muy rryco por Dios costelado,
amado e temido por cuesta e por llano;
yo, Juan Alfonso, vn vuestro escryuano,
con mucha mesura e grant reuerençia,
a vuestra persona de alta exçelencia
presento esta carta besando la mano.
(*Baena*, 380,1-8)

Y cuando el mismo autor discute con Ferrán Manuel, éste último pone al rey, es decir, al león, como juez de la cuestión:

Creedlo, trobador ffyno,
ssegunt la leccion espuesta;
e ssy me dades respuesta
mucho buen dia vos vyno:
qu'el *leon* del alto sygno
e ssu lyndo Condestable,
graçioso señor notable,
con plaser muy amigable
querra ver en lus palpable

ssy va bien guardado el tyno.
 (Baena, 260,31-40)

Y de igual manera hace Baena en la “requesta de Johan Alfonso contra Ferran Manuel”; el primero propone al rey como juez:

Ffernand Manuel, porque se publique
 la vuestra çiençia de grant marauilla
 en esta grant corte del Rrey de Castilla,
 conuiene forçado que alguno vos pique;
 mas porque sepamos quien çena alfenique
 o carne de toro ssalada, muy tysta,
 son nuestros jueses del alta requesta
 Aluaro de Luna e conde don Fadrique.
 (Baena, 359,1-8)

Y el segundo, al contestar, identifica al rey con el león:

Señor Juan Alfonso, aqui se platique
 la graçia graçiosa del alta consilla
 delante el muy lindo *leon* syn mansilla,
 a quien ssuperno Señor clarifique;
 e non presumades que se mortifique
 la lumbre que alumbra la rica floresta,
 que aqui vos faran por arte modesta
 safumar la barua con fumo despique.
 (Baena, 360,9-16)

Con ello estamos cerca del motivo del león-juez de, por ejemplo, el *Roman de Renart*:

Perrot, qui son engin et s’art
 Mist en vers fere de Renart
 et d’Isengrin son cher conpere,
 Lessa le meus de sa matere,
 Car il entroblia le plet
 Et le jugement qui fu fet
 En la cort Noble le *lïon*
 De la grant fornicacion
 Que Renart fist, qui toz maus cove,
 Envers dame Hersent la love.
 (Branche, I,1-10)³⁵

35. *Le Roman de Renart* (ed. de J. DUFURNET y A. MÉLINE en 2 vols.), París, Flammarion, 1985.

5. LA LEONA:

Además de lo que se dirá en el apartado siguiente, la leona aparece para hacer referencia a dos tipos diferentes de mujer: la dama arisca y la Virgen. La primera la tenemos en una dama que Juan Alfonso de Baena quiere conquistar; como no sabe cómo hacerlo pide consejo:

[...] señor, merçed pido entera
que vos que digades qual es la primera
palabra quel diga cortes, plaçentera,
en que tal vos guye aquel que perdona.
(*Baena*, 440,17-20)

Y Rodrigo de Arana contesta por los consonantes entendiendo que la dama es leona brava o mansa según Baena la consiga o no:

Con buenas palabras mas blandas que çera,
nombrando señora en la delantera,
porneys do querades la vuestra vanderá,
tornando muy mansa la braua *leona*.
(*Baena*, 441,17-20)

De este modo, se entiende la leona como variante femenina del león y comparte sus rasgos. No ocurre así en la consideración de la Virgen María como leona en una respuesta de Villasandino. Fray Pedro de Colunga pregunta quién es la mujer “uestida de sol, so sus pies la luna” (82,10) de una de las visiones del *Apocalipsis*; aquél responde que la Virgen y atribuye a ésta voz de leona:

Non fue esta muger la grant amazona,
nin de las dehessas fermosas alguna;
mas fue la que fyzo del pesebre cuna
para su fijuelo con boz de *leona*,
segunt que Isayas profeta rrazona,
que en vna Virgen avie de venir
el Fijo de Dios por nos redemir
por su sangre de linpia corona.
(*Baena*, 82,1-16)

Hay que entender aquí a la leona no desde esos rasgos de bravura o fuerza que se aplican a su correspondiente masculino, sino trasladando a la Virgen, y sobre todo a su hijo, lo que, según veíamos en el apartado 3.1., ocurría a los leones y sus crías: la muerte y posterior resurrección del cachorro, esto es, de Jesucristo. Y esa interpretación se ve reforzada por imágenes que recorren la *Biblia* desde el

principio hasta el final y por la que ésta parece la historia del crecimiento de un león:

Catulus leonis Juda. (*Gen.* 49,9)

Ecce vicit *leo* de tribu Iuda, radix David, aperire librum et solvere septem signacula eius. (*Apoc.* 5,5)

6. LEONES Y LEONAS EN LOS POEMAS SOBRE EL NACIMIENTO DE JUAN II:

Francisco Imperial y Fray Diego de Valencia, que contesta al anterior por los consonantes, componen sendos decires con visiones cuyo tema es el nacimiento de Juan II y cuyo contenido simbólico vuelve a adoptar tonos herméticos. El primero describe un “locus amoenus” en el que penetran dos animales:

Vi entrar vn toro muy aconsegado,
e vna *leona* sobre'el asentada
de dueña la fas tenia coronada,
ahonsas e flores el manto broslado.
(*Baena*, 226,45-48)

Y, según parece, de esa leona nacerá el rey al final del poema:

E vi a la *leona* vn niño abraçado,
besandolo dulce desie: “Vyda mia”.
De angel avia fas e semblante,
braços e pechos de gentil *leon*.
(*Baena*, 226, 391-394)

Hay que notar, además, que antes, Júpiter, bajo cuyo signo nace³⁶, ha augurado sobre el niño, considerándolo león y asociándolo a Aquiles, Héctor, Josué y otros héroes:

36. Vid. al respecto nota 23 y, para la asociación del rey con Júpiter, vid. FRAZER, J.G., *La rama dorada. Magia y religión*, Madrid, FCE, 1991², pp. 185-189 y 325. En otros versos, Venus le hace responsable de la prosperidad del reino:

“Gosen symientes e todas las flores,
peses e aves e todo ganado
sean perfetas en todos sabores;
el su tiempo ssea de aquesto abastado
e avn porque biua en mas gasajado,
de todas las aues ssea caçador.
(*Baena*, 226,297-302)

Coincide así Juan II con la antigua figura del rey mago que estudian FRAZER (*Op. cit.* pp. 87ss.) y PROPP (*Op. cit.*, p. 56).

“Ardid commo Archiles sea e ligero,
animoso commo Etor tan esforçado,
muy caualgante e buen cauallero,
fermoso, syn armas muy mas armado,
e commo *leon* muy descadenado,
valiente e seguro, grant batallador,
de los vençedores sea el vençedor,
porque mas en esto ssea redotado.

“Al grant Macabeo e al gran Çepion,
al buen Josue lieue mejoria,
e a los que vençieron so el alto pendon
de la noble aue³⁷ que bolar solia,
assí vença el, llamando Maria,
so el fuerte castillo e brauo *leon*³⁸,
e de los que fueron, e fueren e son
sera flor de flores e caualleria.
(*Baena*, 226,161-176)

Por su parte, Fray Diego de Valencia sitúa en un espacio semejante al toro y la leona:

Aqueste grand toro fue mucho onrrado
por la grand *leona* que fue y llegada,
de la faz segunda mejor trabeadada
que de la primera por su noble fado.
En justo concilio de muy santo frayre
yaze la *leona* con otras muy bellas.
(*Baena*, 227,45-50)

Y a partir de ahí, son constantes las alusiones al león y la leona en versos cuyo tema es la prosperidad del reino:

Aya en sus dias syn contradición
toda menorchia con muy grant potència;
del *leon* e *leona* la su bendición
porque biua ledó en grant eselençia.
[.....]

37. Por el epíteto, parece estar refiriéndose al águila, y la referencia sería a los estandartes romanos; con la misma ave se compara al rey más adelante: “Commo el aguila monta en ayre bolando / monte en alteza [...]” (vv. 205-206). *Vid.*, para la asociación del ave al rey, nota 32.

38. *Vid.* nota 13.

Ame caualleros e gente loçana,
que sean leales de buen coraçon,
e sea en esfuerço muy brauo *leon*,
que nunca el suelta de pressa que traue.
[.....]

Algunos antigos de venus fablaron,
quando la sentaron en quinta morada;
con aqueste Infante que todos fadaron
rreparta sus dones d'aquèsta vegada,
e faga la *leona* veuir consólada,
que finque gozossa, pagada de sy,
que çedo veamos otra tal de sy:
sea doña Venus con amós juntada.
[.....]

Al *leon* e la *leona* le mande reynar
por años e días en pas e en calma.
(*Baena*, 227,129-132, 181-184, 233-240 y 381-382)

Y con estos dos poemas entendemos que el rey sea el “hijo de leona” que protege a Baena del ataque de Alvar Ruiz de Toro:

Si non le acorria
vuestra señorya,
bien sse que avria
mal golpe de ascona;
e ssy a vos tenia
non tomo porffya,
que resio mordía
el ffyjo de *leona*.
(*Baena*, 394,57-64)

7. OTROS LEONES:

Aparecen otros dos leones en pasajes variados. En un decir de Gonzalo Martínez de Medina dedicado a la privanza de Juan Hurtado de Mendoza, se avisa a éste de que Hércules pasó a pesar de haber matado leones, toros y a la Hidra –*vid.* apartado 2.1.1.–:

El grande Hercoles que Anteo mato,
e a Girion el señor d'España,
los fuertes *leones* que descarrillo,
los toros de Greçia mato con gran saña,

e la fuerte ydra, sierpe muy estraña
e fiso çiudades, castillos e villas,
e syendo pujado en tan altas sillas
murio ponçoñado en fuego con maña.
(*Baena*, 339,57-64)

Por último, el león se asocia a la soberbia y a la ira en una larga pregunta de Ferrán Sánchez Talavera:

Pobresa es folgura, e lus, claridat,
señora esenta e puerto seguro;
ryqueza es syerua e valle escuro
trabajo, tormento de grant çeguedat;
soberuia e yra, sañoso *leon*,
cobdiça, auariça, fanbriento dragon,
desden, vanagloria, orgullo, baldon,
engaño, mentira, cruel falsedat.
(*Baena*, 529,145-152)

7. CONCLUSIONES:

Hemos visto desde diversos ángulos cómo se iban estableciendo relaciones entre el león y el héroe o un tipo particular de éste, el rey: primero en la épica antigua, la mitología y la *Biblia*, con los casos de Enkidu, Heracles o Sansón; y luego en las aplicaciones españolas de las profecías de Merlín en el caso de Alfonso XI. Hemos visto así cómo con todo ello se pueden entender muchas de las menciones que en el *Cancionero de Baena* se hacen del león; el tratamiento que del animal se da desde Aristóteles hasta los bestiarios nos explica el resto de menciones y da cuenta, además, de la insistencia en un grupo de adjetivos semejantes: “fuerte león” (199,73), “fuertes leones” (339,59), “grant leon” (193,10), “grand leona” (227,46), “león en brauesa” (4,44), “brauo leon” (226,174 y 227,183), “braua leona” (441,20), “sañoso leon” (529,149), “leon rreal” (190,7), “leon coronado”, (380,2), “leon del alto sygno” (260,35), “león bramador” (99,5), “gentil leon” (226,391). Y la sola relación de estos últimos sintagmas nos señala en qué dirección apunta el animal.

Santiago MASPOCH BUENO
Universidad de Tarragona